

TRADICIONES DE NUESTROS PUEBLOS

El Auto de los Reyes Magos de Vianos



La representación del auto sacramental de los Reyes Magos es un hecho tradicional que anualmente se efectúa en diversos puntos de la geografía española a primeras horas de la mañana del día 6 de enero. Es de especial interés y se viene repitiendo en Vianos desde el siglo XVII. Tras una veintena de años en que ha estado interrumpida ahora vuelve a resurgir con fuerza. El escenario son las calles del pueblo. Se compone de ocho actos en los que intervienen once actores: los tres Reyes Magos, acompañado cada uno de su paje; la Estrella; el ministro de Herodes; el Centurión; Herodes y la Virgen María.

Antes de las ocho de la mañana de ese día, todo ha comenzado en el pueblo. El numeroso público local y los asistentes forasteros se agolpan en el paraje de las afueras denominado Alcantarilla de la Bolea; enseguida hacen su aparición los tres Reyes Magos que se expresan con singular desparpajo.

A la entrada de Vianos se paran e inician una perorata. Después continúan en dirección a la iglesia. Hacen varias paradas hasta que aparece un personaje que dice ser el Ministro de Herodes y advierte a los magos que pronto acudirá el centurión para conocer que nuevas traen a este lugar. Una vez reunidos los cuatro, el centurión pregunta a los Reyes Magos por qué motivo se encuentran en el reino de Herodes que les espera en la siguiente parada con unas barbas patriarcales en lo alto del balcón del Ayuntamiento.

Y en la plaza, Herodes con un brillante discurso, se erige en rey de reyes y habla contra los Magos, advirtiéndoles del serio peligro que corren por estar en el lugar. Los tres Reyes Magos no le hacen el menor caso y se dirigen al tramo final: la iglesia, en medio de la desesperación de Herodes que reacciona violentamente.

En la plaza de la iglesia, los Reyes bajan de sus caballerías y se disponen a entrar en el templo. En el interior hay un belén viviente resaltando en él la Virgen María, San José y el niño Jesús y las estrellas que los Reyes habían visto desde lejanas tierras. Adoran al Niño y le ofrecen sus presentes: oro, incienso y mirra. A continuación se celebra una misa que siguen los fieles con gran devoción.

PEDIMOS TU PAZ, SEÑOR

Oh, Señor,
Haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación,
ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor,
Que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido,
como en comprender;
en ser amado, como en amar.

Porque dando se recibe;
olvidando, se encuentra;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida.

(San Francisco de Asís)

DÍA DEL CATEQUISTA NATIVO Y DEL IEME

Como cada año celebramos la campaña misionera de Epifanía, **6 de enero**. Es la **Jornada de los Catequistas Nativos y del IEME**. Esta jornada es una campaña pontificia en lo que se refiere a los Catequistas nativos y Campaña de la Conferencia Episcopal Española en lo que se refiere al IEME.

Desde el IEME nos muestran la gratitud a todas las personas que aportan su esfuerzo a la realización exitosa de esta campaña. Para este año, con el lema "Os envío al mundo entero" se quiere recordar que la tarea misionera es responsabilidad de todo cristiano. La fe es un tesoro que debemos compartir. Es como la semilla que se siembra, germina y produce fruto abundante para bien de muchos.

El número para las aportaciones a esta campaña misionera es: **C.C.M. 2105-1000-26-1240001062**



Diócesis de Albacete

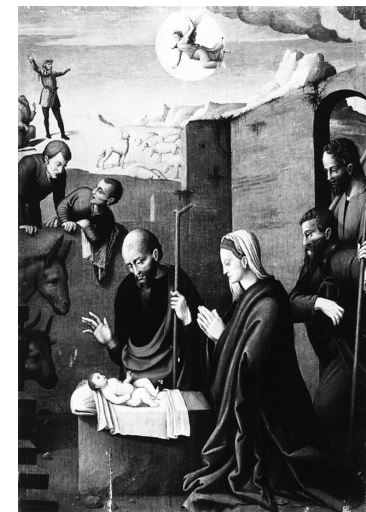
Hoja Dominical

1 Enero 2012

Santa María

www.diocesisalbacete.org

¿Año nuevo, vida nueva?



Muchos conservaréis todavía fresco ese momento en que, nada más finalizar las doce campanadas que marcan el paso del año viejo al año nuevo, os habéis deseado paz y felicidad. Son deseos que en estos días están en boca de todos, pronunciados en todos los idiomas y en todos los pueblos acogidos a nuestro calendario.

Con afecto fraterno, de todo corazón, yo también os felicito el Año Nuevo. Lo hago usando la misma fórmula con que era bendecido, al comienzo de cada año, el pueblo de Israel: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz".

Necesitamos aprender a gozar de la vida como don de Dios, saber por qué y para qué vivimos, llenar de sentido cada día y cada hora. El paso inexorable del tiempo se encarga de añadir años a la vida, a nosotros nos corresponde añadir Vida a los años.

No sabemos qué nos deparará el Año Nuevo recién estrenado: ¿felicidad o infelicidad, salud o enfermedad, paz o conflictos? Enero en latín es Januarius, que significa literalmente "portero", por ser el mes que abre la puerta a los demás meses del calendario. Recibe su nombre del dios Jano, una de las más antiguas divinidades romanas, a la que estaba consagrado el primero de los meses. La imagen mitológica era representada por un personaje con dos caras: una sombría, mirando hacia el pasado; otra, sonriente, mirando hacia el futuro. Pero parece que la imagen podía girar. Como

puede cambiar también nuestro futuro, que siempre es misterioso, dependiente de las circunstancias y avatares históricos, de las decisiones y de la responsabilidad humana, de Dios.

Con la ayuda de Dios podemos y debemos orientar ese futuro. De nosotros depende en buena parte que el año que acabamos de iniciar nos deje algo más que una nueva arruga en la frente o unas canas más en el pelo, que sea luminoso desde ahora. Por eso es importante escuchar la recomendación de Jesús, tantas veces repetida en el Evangelio: "estad vigilantes". Estar en vela para que, en nuestra sociedad globalizada y manipuladora, no permitamos que la vida nos la vivan desde fuera, para que orientemos el paso del tiempo de manera activa y responsable. Podemos y debemos acoger el amanecer de cada día como una invitación al amor,

en solidaridad activa con la espera y esperanzas de nuestros hermanos los hombres. Debemos hacer de la nuestra una vida de utilidad pública, pues los que nos rodean tienen derecho a esperar algo nuevo de cada uno de nosotros.

Los cristianos comenzamos el Año Nuevo acogiéndonos a la solicitud maternal de Santa María, Madre de Dios. A Ella está dedicado el primer día del año. No hay mejor compañía, ni mejor mano para hacer el camino. Y lo hacemos bajo el signo y el empeño de la Paz. El día primero de Enero celebramos también la Jornada por la Paz.

Ya Pablo VI, promotor de esta jornada expresaba en 1968 el "deseo de que, cada año, esta celebración se repitiese como presagio y promesa, al principio del calendario que mide y describe el camino de la vida en el tiempo, de que sea la Paz con su justo y benéfico equilibrio la que domine el desarrollo de la historia futura". Desde entonces los mensajes anuales de los Pontífices sucesivos han logrado una síntesis doctrinal tan rica sobre la paz que constituye seguramente el glosario más certero y exigente para toda persona sensible al porvenir de la humanidad

Pero la paz no se construye sólo silenciando las armas, si los corazones permanecen en guerra. La paz se construye desde dentro, curando cualquier herida que nos convierta en enemigos. La paz es un don de Dios que resplandece cuando el amor que Dios sembró en nosotros vence en cada corazón. Necesitamos ser educados para la Paz.

"Educar a los jóvenes en la justicia y la paz" es precisamente el título del Mensaje de Benedicto XVI para este año. "El año que termina -dice el Papa- ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y la economía; una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas".

Parece como si un manto de oscuridad hubiera descendido sobre nuestro tiempo y no dejara ver con claridad la luz del día ... En esta oscuridad, sin embargo, el corazón del hombre no cesa de esperar la aurora de la que habla el salmista. Se percibe de manera especialmente viva y visible en los jóvenes, y por esa razón me dirijo a ellos teniendo en cuenta la aportación que pueden y deben ofrecer a la sociedad.

"Queridos jóvenes-dice el Papa-, vosotros sois un don precioso para la sociedad. No os dejéis vencer por el desánimo ante las dificultades y no os entreguéis a las falsas soluciones, que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas... No tengáis miedo de comprometeros, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación. Vivid con confianza vuestra juventud y esos profundos deseos de felicidad, verdad, belleza y amor verdadero que experimentáis. Vivid con intensidad esta etapa de vuestra vida tan rica y llena de entusiasmo".

En las manos maternas de Santa María Madre de Dios y Madre nuestra ponemos el Año Nuevo. Ella es la señal más luminosa para iniciar el camino. Que ella, como buena Madre, acompañe el caminar de nuestra Diócesis y de cada uno de nosotros durante el nuevo año. ¡Que sea año de Paz para todos!

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Libro de los Números 6, 22-27

Salmo 66: *El Señor tenga piedad y nos bendiga*

Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 4-7

 Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA DE LA PAZ

"Educar a los jóvenes en la justicia y la paz"

Como si estuviera el Papa todavía afectado por el baño multitudinario de jóvenes de la reciente JMJ de Madrid, les dedica, precisamente a ellos, en este año 2012, el tradicional mensaje para el Día de la Paz. Y lo hace desde el punto de vista de ayudarles a comprender cómo debe ser una verdadera educación para conseguir ser constructores de paz y de justicia.

Se pregunta el Papa: "¿Con qué actitud debemos mirar el año nuevo?". Constata el Santo Padre que vivimos tiempos de oscuridad. Pero dentro de esta zozobra, el hombre no deja de esperar la aurora de la que habla el salmista. Y esta espera se hace, sobre todo, viva y visible en los jóvenes. Por eso el Papa quiere presentar este año su mensaje "en perspectiva educativa, ya que son los jóvenes quienes con su entusiasmo pueden ofrecer al mundo una nueva esperanza".

El Papa se dirige a los jóvenes, pero también tiene una mirada hacia las familias, a los estamentos educativos, hacia los ámbitos de la vida religiosa, social, política, al mundo de las comunicaciones, y recuerda a todos que los jóvenes deben ser escuchados, atendidos, preparados para que puedan abrirse un futuro. Así pues la Iglesia mira a los jóvenes con esperanza y los anima a buscar la verdad y a defender el bien común.

RESPONSABLES DE LA EDUCACION

Habla el Papa de la grandiosa tarea educativa, que consiste en sacar a los jóvenes de sí mismos para introducirlos en una realidad que les lleve a la plenitud. Hoy día los educadores deben ser ante todo testigos, pues no pueden limitarse a dar informaciones o reglas, sino a llevarles a espacios más amplios.

Se pregunta el Santo Padre ¿"Cuáles son los lugares donde madura una verdadera educación para la paz y la justicia?":

- *Ante todo la familia.* Es dentro del seno de la familia donde los hijos aprenden los valores humanos y cristianos, que permiten de verdad la convivencia constructiva y pacífica. Ella es la primera escuela donde se recibe la mejor educación para la justicia y la paz.

- *Los responsables de las instituciones educativas.* Hay que conseguir que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro, lugar de diálogo, de cohesión y de escucha. Hay que asegurar a las familias un camino educativo que no choque con su conciencia y sus principios religiosos

- *Los responsables políticos.* Que ayuden a que todos los padres puedan elegir la educación que desean para sus hijos. Que ayuden al sustento de las familias, que sean sensibles al reagrupamiento familiar. Y que den una visión de la política como la de una tarea encaminada al bien común.

- *El mundo de los medios de comunicación social.* Que la información, que, a la vez, es comunicación, no vaya influyendo negativamente en la formación de la persona.

- *Los mismos jóvenes* también son responsables de su educación. Que también ellos tomen conciencia, sean responsables y hagan buen uso de su libertad para formarse bien en la justicia y en la paz.

EDUCAR EN LA VERDAD Y EN LA LIBERTAD

Para educar en la verdad y en la libertad hay que estar abiertos a la trascendencia del ser humano. Desde su ser de criatura, imagen y semejanza de Dios, se entiende lo que es la verdad del hombre y dónde radica su verdadera libertad. Hoy es

muy difícil educar en la verdad y en la libertad dado el ambiente de relativismo. El hombre que no quiere depender de nada ni de nadie, que se cree un absoluto, al final contradice la verdad de su propio ser, perdiendo su libertad

EDUCAR EN LA JUSTICIA

En un mundo en que todo se regula con criterios de utilidad, de beneficio o del tener, hay que hacer comprender que la justicia va más lejos de todo esto, pues tiene relaciones con el Trascendente. La visión integral del hombre nos abre al horizonte de la solidaridad y del amor. Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de relaciones con Dios, consigo mismo y con sus hermanos.

EDUCAR EN LA PAZ

La paz es el fruto de la justicia. Para ser constructores de paz, debemos ser educados en la compasión, en la solidaridad y en la colaboración. Es verdad que la paz es un don del cielo, pero también una tarea que hay que llevar adelante, aunque a veces comporte sacrificios o el ir contracorriente.

LEVANTAR LOS OJOS A DIOS

Termina el Papa su mensaje recordándonos que no son las ideologías las que salvan al hombre, sino el dirigir la mirada al Dios viviente, creador y garante de todo lo que es justo y bueno. Hay que mirar al que es Amor, pues solamente el amor nos salvará.

El Papa invita a los jóvenes a no tener miedo, a comprometerse en todas las causas nobles. Y les asegura: "La Iglesia confía en vosotros, os sigue, os anima, y desea ofreceros lo que tiene más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz".